

UNIVERSIDAD EN LATINOAMERICA EN EL SIGLO XXI. ¿LO DIGITAL, LO ES TODO?

Para que tecnologías basadas en la inteligencia artificial funcionen requieren que existan conocimientos previos, por consiguiente, alguien tiene que producirlos y publicarlos en una revista como *Interciencia*. En esta tarea la universidad latinoamericana tiene un importante papel en ello.

Así que al introducir lo digital en la universidad, se requiere que profesores, investigadores, estudiantes, personal asistente, administrativos, le den sentido a su mero uso. Los profesores, no solo tienen que aprender a manejarse en ese nuevo mundo digital e incorporarlo a la práctica docente. Deben agudizar su inteligencia, enriquecer y actualizar continuamente su mundo intelectual, actuar como bisagra entre el mundo analógico y el digital. Parte de ello se ha realizado antes, pero a partir de la pandemia de Covid-19, se incrementó la educación via internet, aunque con limitaciones.

Se alude a la necesidad de un nuevo tipo de profesor "el digital", pero también debe hablarse de un nuevo estudiante; el actual, la mayoría de las veces, tiene una serie de aptitudes que si bien muestra su exposición y manejo de las redes sociales, carece de una actitud crítica: capacidad de evaluar, analizar y discernir una propia síntesis de lo recibido, limitándose al mero "copiar y pegar".

La inmediatez y el acceso rápido a diversas fuentes de información a través de redes, plataformas, etc., pero sin discernir la confiabilidad de los datos, hace confiar al joven que el conocimiento está allí, disponible, y por tanto no requiere que él gaste tiempo en estudiar, en especial en leerlo con atención; y por tanto, de razonar, argumentar y exponerlo en términos propios; y a larga, él puede pensar, que no tiene necesidad de crear conocimiento.

La universidad debe promover un cambio en la educación básica y secundaria; si bien ello debería ser objeto de los Ministerios de Educación, la universidad puede hacerlo mediante la actividad de extensión hacia los docentes de primaria y secundaria, a fin de ir creando esas nuevas actitudes y capacidades, que les permita incorporarlas y transmitir las en el acto educativo.

Se requiere que el estudiante desarrolle mas bien actitudes y capacidades que les permita moverse con solvencia en ese mundo de conocimientos que el mundo digital pone a su disposición. Debe ser primordial la orientación a estimular

conductas y capacidades afines a la investigación, más que el esfuerzo en transferir información. Y obviamente, si un estudiante viene preparado para trabajar de esa manera, la educación universitaria no debe ser un mero plan de estudios de materias que le informan sobre la carrera en que pretende desempeñarse. Eso podría relacionarse con los cambios en el *pénsum* de estudio y las modalidades de educación. Es posible que las carreras acorten sus años de estudio, si se hace hincapié en la creación de buenos hábitos y aptitudes en el estudiante para continuar su carrera profesional.

En consecuencia, el estudiante debe aprender a aprender, a estar en continuo aprendizaje; en cierta forma hacerse cargo de su propio desempeño académico, orientado por un profesor/facilitador. Y aprovechar la infraestructura del mundo digital, para empezar a estudiar en red, con compañeros a fin de hacer en compañía ese aprendizaje.

En ese contexto de aprendizaje, el profesor universitario debe ser definido como un investigador/facilitador, porque apoyándose en lo primero puede crear espacios educativos donde la indagación, reflexión y búsqueda de soluciones, permitan al estudiante ir adquiriendo esas capacidades. Sería, una nueva comunidad académica, que incluirá al profesor a distancia, al colega investigador ya sea que resida en el propio país o fuera; una colectividad por ejemplo de la región latinoamericana, que permitirá a la universidad aprovechar los conocimientos a través de unas redes de conocimiento.

Si bien durante la mitad del siglo XX los estados de la región latinoamericana hicieron un esfuerzo en crear sistemas de educación superior públicos y ponerlos a la disposición de su joven población, el reto en el siglo XXI implica no solo reformular esos sistemas introduciendo meramente las tecnologías digitales como la inteligencia artificial; sino aprovechar para transformar el concepto de enseñanza en el conocimiento, el cambio de los contenidos y de los ambientes de enseñanza y el autoaprendizaje.

YAJAIRA FREITES
Presidenta Asociación Venezolana
para el Avance de la Ciencia (ASOVAC)